

Investigación

Situación del mercado laboral de Costa Rica en 2022 e inicios 2023

Investigadores:

Karla Meneses Bucheli (Docente-investigadora de la Universidad de Las Américas, Quito, Ecuador)

Natalia Morales Aguilar (Investigadora PEN)

Rafael Segura Carmona (Investigador PEN)

San José | 2023



378
ED24e

Meneses Bucheli, Karla.

Situación del mercado laboral de Costa Rica en 2022 e inicios 2023 / Karla Meneses Bucheli, Natalia Morales Aguilar, Rafael Segura Carmona. -- Datos electrónicos (1 archivo : 1.050 kb). -- San José, C.R. : CONARE - PEN, 2023.

ISBN 978-9930-636-11-4

Formato PDF, 35 páginas.

Investigación para el Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible
2023

1. MERCADO LABORAL. 2. ECONOMÍA DEL TRABAJO. 3. DESARROLLO
ECONÓMICO Y SOCIAL. I. Morales Aguilar, Natalia. II. Segura Carmona, Rafael. III.
Título.



Contenido

Descargo de responsabilidad	4
Resumen	4
Introducción.....	5
Aspectos metodológicos	6
Indicadores generales del mercado laboral.....	6
Metodología para estimar la probabilidad de conseguir empleo.....	8
Metodología para estimar la brecha salarial entre hombres y mujeres	10
Recuperación del empleo luego de la crisis de la pandemia no fue sostenible y se debilita a inicios del 2023.....	11
Generación de empleo es heterogénea e inestable	14
El empleo formal retomó sus niveles prepandemia desde el año 2021, sin absorber la fuerte destrucción que se dio en el empleo informal.....	21
Continúa el deterioro generalizado en los ingresos laborales en el 2022	23
Tendencia decreciente en tasa de desempleo se acompaña de un aumento de las personas que fueron excluidas del mercado laboral.....	27
Principales hallazgos	33
Bibliografía	35

Descargo de responsabilidad

Esta investigación se realizó para el *Informe Estado de la Nación 2023*. El contenido de la ponencia es responsabilidad exclusiva del autor y las cifras pueden no coincidir con las consignadas en el Informe estado de la Nación 2023, en el capítulo respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las presentadas en el Informe.

Aplicación de formato Karol Arroyo Monge.

Resumen

En Costa Rica la recuperación del empleo luego del fuerte impacto de la pandemia en el 2020 es heterogénea e inestable. Es heterogénea porque todavía hay ramas de actividad, tipo de empleos y grupos de personas que no han logrado retomar el nivel que tenían en el año 2019 y es inestable porque algunos de esos grupos tampoco han mantenido la tendencia, es decir, mostraron un crecimiento desde mediados del 2021 y algunos trimestres del 2022, pero se ha revertido a inicios del 2023.

De igual forma, persiste la dificultad de la estructura productiva para reducir la cantidad de empleos que no garantizan adecuadas condiciones laborales e insertar equitativamente a distintos grupos de la población. Las personas jóvenes, las mujeres y la población de baja calificación siguen mostrando desventajas para conseguir trabajo. Además, el ingreso laboral promedio real a inicios del 2023 aún está por debajo del reportado en el 2019, y además tuvo una mayor contracción si se compara con el año 2021.

El aumento heterogéneo e inestable del empleo, y en algunos casos con malas condiciones laborales, pudo haber motivado a que las personas decidieran dejar de trabajar o de buscar empleo (o fueran expulsadas); esto explicaría en parte la reducción del desempleo, puesto que continúa la tendencia creciente en la cantidad de personas fuera de la fuerza de trabajo. Finalmente, existen brechas importantes entre la demanda y la oferta laboral que podrían dificultar aún más la inserción de mano de obra no calificada y con menores habilidades, que se está concentrando en la población desempleada y fuera de la fuerza de trabajo.

Palabras clave:

Empleo, desempleo, crecimiento económico, producción, participación laboral, ingresos laborales, ramas de actividad, género, mujeres, calificación, escolaridad, jóvenes, pandemia, covid-19, crisis, recuperación.

Introducción

Una de las aspiraciones del desarrollo humano sostenible a las que le da seguimiento el Informe Estado de la Nación (IEN) es que todas las personas tengan acceso a suficientes oportunidades que les permitan contar con los ingresos necesarios para disfrutar una vida digna. Desde esa perspectiva, el mercado de trabajo y el desempeño de la economía son factores determinantes para obtener ese bienestar, así como para lograr el desarrollo económico, la productividad nacional y la equidad social. Además, un buen empleo contribuye a la reducción de la pobreza y la desigualdad, al financiamiento de la seguridad social y garantiza a la persona trabajadora una futura pensión contributiva, aspecto relevante en un país que experimenta un rápido envejecimiento de su población.

El Informe Estado de la Nación 2020 señalaba que en los años antes de la pandemia el mercado de trabajo no generaba las suficientes oportunidades de empleo e ingresos y estaba desconectado del crecimiento económico. Los efectos sociales de la disrupción pandémica del covid-19 fueron fuertes y generalizados, pero afectaron con mayor profundidad a grupos de población que enfrentaban difíciles condiciones de vida y acumulaban menos capacidades para sortear la contracción de los ingresos. La consecuencia inmediata fue el aumento significativo del desempleo, la pobreza y una profundización de las brechas sociales.

El alto crecimiento económico reportado en el 2021 no enganchó con la generación de oportunidades laborales para amplios segmentos de la población, especialmente los de menores ingresos, ni redujo la vulnerabilidad de sus condiciones de vida y trabajo (PEN, 2022). Durante el 2022, las tendencias productivas volvieron al comportamiento de los años prepandémicos: una economía dual con una dinámica de crecimiento moderado con poca generación de oportunidades de trabajo formal.

En medio de la recuperación económica y social de la crisis reciente, una parte importante de la población se ha quedado rezagada por no encontrar trabajo, haber sido expulsada de la fuerza laboral o porque trabajan sin obtener todas las garantías laborales o ganando menos del salario mínimo.

Este estudio da seguimiento a la situación del mercado de trabajo en el 2022 e inicios del 2023, con el objetivo de identificar cuáles actividades económicas y cuáles grupos de población han tenido más problemas de inserción laboral y acceso a empleos de calidad.

Primero se explican los aspectos metodológicos, y se detallan algunas definiciones para entender los principales indicadores del mercado de trabajo. Luego se da seguimiento a la población ocupada, según rama de actividad, perfil de la población y tipo de empleo. En la tercera parte se analiza la evolución de los ingresos. Luego se documenta la evolución del desempleo y de la población que salió de la fuerza de trabajo. Finalmente, se sistematizan los principales hallazgos.

Aspectos metodológicos

Indicadores generales del mercado laboral

La clasificación internacional y que aplica el INEC para Costa Rica establece que la población en edad de trabajar (PET) es aquella que tiene 15 años o más. Este grupo se divide en dos categorías: las personas que trabajan o desean trabajar y aquellas que no están buscando empleo (ya sea porque no les interesa o porque creen que no va a ser posible conseguir). Al primer grupo se le denomina fuerza de trabajo (FT) o población económicamente activa (PEA), que a su vez tiene dos condiciones: las personas que están trabajando (ocupadas) y aquellas que están buscando, pero no consiguen empleo (desempleadas). Al segundo grupo de la PET, se le conoce como población fuera de la fuerza de trabajo. En el recuadro 1 se detalla la estructura y se presentan las definiciones que se utilizarán en esta investigación.

La población ocupada se define por el INEC como “aquellas que participaron en la producción de bienes y servicios económicos (trabajaron) por lo menos una hora en la semana de referencia”. La población desempleada “son las personas en la fuerza de trabajo que estaban sin empleo en la semana de referencia de la encuesta, disponibles a participar de la producción de bienes y servicios económicos, buscaron trabajo, pero no lo encontraron, aunque realizaron medidas concretas de búsqueda durante las últimas cuatro semanas. Además se consideran desempleadas las personas que no trabajaron la semana anterior a la entrevista, están disponibles para hacerlo y no buscaron trabajo por situaciones especiales como las siguientes: i) no buscaron trabajo en el período de referencia porque ya consiguieron y esperan iniciarlo en los próximos días; ii) esperan el reinicio de operaciones de una actividad temporalmente suspendida, cuyo período de inactividad es menor a un mes; iii) esperan respuesta de gestiones anteriores” (INEC, 2023).

Recuadro 1

Definiciones e indicadores del mercado laboral

Internacionalmente existe un consenso para agrupar a la población y analizar la dinámica laboral. En la figura 1 se detalla el esquema general de clasificación y se presentan las definiciones de los indicadores analizados en esta sección.

A partir de la información básica de la población se pueden estimar una serie de indicadores “tradicionales” que se utilizan frecuentemente para el seguimiento del mercado laboral. A continuación, se detallan los principales:

- **Tasa de participación:** Porcentaje de la fuerza de trabajo en la población en edad de trabajar. Es decir, de la población que tiene edad de trabajar, cuántos trabajan, o quieren hacerlo y están buscando empleo.
- **Tasa de no participación:** Porcentaje de la población en edad de trabajar que está fuera de la fuerza de trabajo.
- **Tasa de desempleo:** Porcentaje de desempleados en la fuerza de trabajo. Es decir, qué porcentaje de las personas que están buscando empleo no encuentran.

- **Tasa de ocupación:** Porcentaje de personas ocupadas en la población en edad de trabajar.

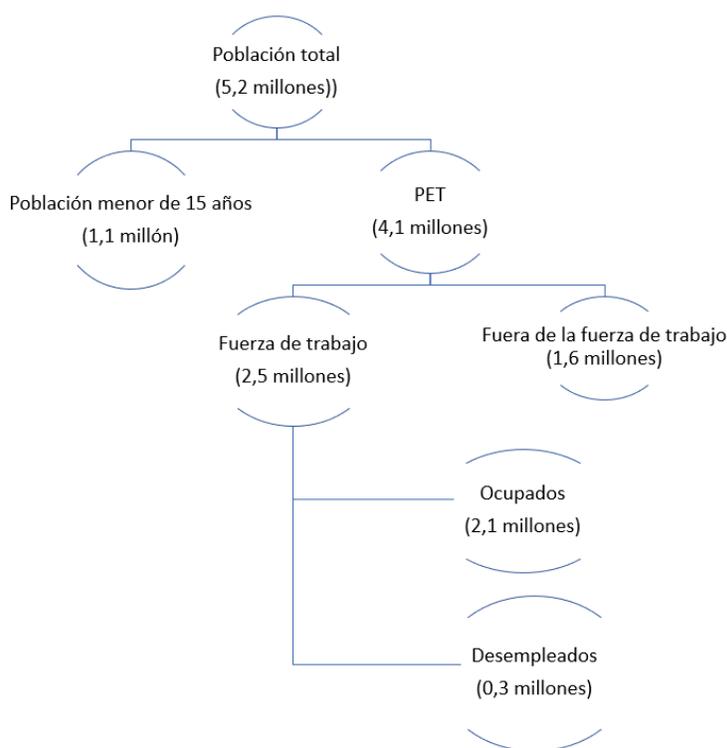
La estructura e indicadores detallados son fundamentales para el análisis; dado que, por ejemplo, una reducción en la tasa de desempleo puede obedecer a distintos fenómenos, tales como: aumento en las oportunidades laborales o por una reducción en la cantidad de personas que buscan trabajo y pasan a ser parte de la población fuera de la fuerza de trabajo por estar desmotivados.

Además de los indicadores tradicionales y para tener una mejor comprensión del proceso de recuperación del empleo, especialmente en escenarios de fuertes contracciones, como la experimentada por la pandemia, es recomendable comparar los niveles y no las variaciones porcentuales, con el fin de poder dimensionar de forma más precisa que tan lejos o cerca este cada indicador de los niveles alcanzados antes de la pandemia. Bajo este principio se calculan índices interanuales de empleo, tomando como año base cada trimestre del 2019. Cuando el índice es 100 implica que los niveles del empleo estimados son similares a los prepandemia; por lo tanto, si está por encima o debajo de 100 superan o no alcanza, respectivamente, los niveles base. A continuación, se detallan los principales índices utilizados en este estudio:

- **Índices de ocupados año base 2019:** Relación entre el total de ocupados de cada trimestre con el mismo trimestre del año 2019.
- **Índices de desempleo año base 2019:** Relación entre el total de desempleados de cada trimestre con el mismo trimestre del año 2019.
- **Índices de población fuera de la fuerza de trabajo año base 2019:** Relación entre el total de la población fuera de la fuerza de trabajo de cada trimestre con el mismo trimestre del año 2019.

Fuente: Elaboración propia con información de INEC, 2013 y 2023 y OIT, 2022.

Figura 1
Clasificación del mercado laboral de Costa Rica. 2021



Fuente: Elaboración propia con información del INEC.

Metodología para estimar la probabilidad de conseguir empleo

Para calcular la probabilidad de empleo de la población costarricense en edad de trabajar en el contexto de pandemia se estima un modelo probabilístico tipo logit. La regresión logística es un tipo de análisis que se usa para predecir el resultado de una variable categórica (que puede adoptar un número limitado de categorías) en función de factores o variables independientes o predictoras. Es útil para modelar la probabilidad de que ocurra un evento en función de otros factores, en este caso de que una persona que está en edad de trabajar consiga empleo.

El diseño conceptual que respalda la ecuación de empleo estimada toma como referencia los trabajos de McGregor (1978); O'Connell y McGinnity (1997); Gutierrez-Domenech (2005) y Matas, Raymond y Roig (2010) y se plantea de la siguiente manera

$$Y(\text{empleo} = 1) = \Lambda[\alpha_i + \beta_i' \Omega + \gamma_i' \theta + \delta_i' \delta + \rho_i' \Phi + \epsilon_i]$$

Donde:

Y es una variable dicótoma que asume el valor de 1 si la persona (población en edad de trabajar) está ocupada/tiene empleo

- Λ es la función de distribución acumulada logística estándar
- P' es una matriz de variables que controlan por la característica de las personas (sexo, edad, personas con capacidades especiales, nacionalidad, estado conyugal)
- E' es una matriz de variables que controlan por el perfil educativo de la persona (escolaridad, capacitaciones no regulares, idioma, tecnología)
- Z' es una matriz de variables del hogar (importancia que tienen los ingresos distintos a los laborales en los ingresos totales del hogar, número de menores de edad en el hogar)
- R' es la matriz de variables que controlan por zona y región

La fuente de información utilizada es la base de datos de la Encuesta Nacional de Hogares, construida por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). La muestra de viviendas en las cuales se aplica el respectivo cuestionario es obtenida del Marco Muestral de Viviendas 2011 (MMV-2011), que corresponde a un marco de áreas conformado por Unidades Primarias de Muestreo (UPM), estas a su vez son áreas geográficas que contienen grupos de viviendas (aproximadamente 150 en la zona urbana y 100 en la parte rural). Este marco es estratificado por regiones de planificación y zona geográfica. Esta estructura permite tener un diseño muestral probabilístico de áreas, estratificado y bietápico, en donde la primera etapa es la selección de UPM y en la segunda etapa se seleccionan las viviendas a visitar. Como puede verse la información que se utiliza proviene de una muestra compleja, es decir, se requieren varias etapas y desagregaciones para llegar a los hogares, quienes son los informantes finales. Al utilizarse un diseño de ese tipo los errores asociados a las estimaciones no pueden calcularse de la forma tradicional, no es un muestreo aleatorio simple, por tal motivo es necesario realizar ajustes en la estimación de la varianza tomando en consideración el diseño muestral.

Para estimar la varianza en una situación como la descrita, es necesario utilizar software especializado y técnicas que sean idóneas para el trato de los datos. En este caso se usó Stata en su versión 12.0 mediante el comando “svy”, a su vez para el cálculo se aplicó la técnica de remuestreo conocida como “jackknife”. Esta técnica replica el modelo múltiples veces, en cada una de ellas se omite una UPM, y se calculan los estadísticos. La varianza estimada es el resultado de los estadísticos obtenidos en cada replica.

A continuación, se hace un extracto de las ecuaciones matemáticas utilizadas por la librería svy del software STATA. Para un mayor detalle debe consultarse la documentación en línea de este software.

En cada réplica (h,i) se estima el “pseudovalor” $\hat{\theta}_{(h,i)}$:

$$\hat{\theta}_{h,i}^* = \hat{\theta}_{h,i} + n_h \{ \hat{\theta} - \hat{\theta}_{h,i} \},$$

en donde h corresponde al estrato h, e i a la i-ésima UPM omitida,

una vez que son calculadas todas las réplicas se obtiene el siguiente estimador de la varianza:

$$\hat{V}(\hat{\theta}) = \sum_{i=1}^L (1 - f_h) m_h \sum_{i=1}^{n_h} \{\hat{\theta}_{h,i} - \bar{\theta}_h\} \{\hat{\theta}_{h,i} - \bar{\theta}_h\}', \quad \bar{\theta}_h = \frac{1}{n_h} \sum_{i=1}^{n_h} \hat{\theta}_{h,i}$$

Y el promedio jackknife es:

$$\bar{\theta}^* = \frac{1}{n} \sum_{h=1}^L \sum_{i=1}^{n_h} \hat{\theta}_{h,i}$$

Y el multiplicador m_h es:

$$m_h = \frac{n_h - 1}{n_h}$$

Los resultados del modelo de empleo se presentan en el cuadro 1. El análisis se realiza en la sección denominada “Persistente desventaja en la generación de empleos para grupos estructuralmente vulnerables”, más adelante en este documento.

Cuadro 1

Resultados del modelo de probabilidad de conseguir empleo, según características. Enaho 2022

Variable dependiente: Empleo

Variables	Efecto marginal
Hombre	0,387***
Joven (15 a 34 años)	-0,237***
Persona adulta mayor (más de 60)	-0,425***
Tiene discapacidad	-0,189***
Persona nacida en otro país	0,081***
Escolaridad (años)	0,024***
Recibió capacitaciones	0,152***
Domina un segundo idioma	0,052***
Uso de tecnología	0,147***
Persona soltera	-0,060***
Persona separada	0,164***
Menores de edad en el hogar	0,018***
Recibe otros ingresos	0,007***
Efectos fijos región	Si
Efectos fijos zona	Si

Nota: *** p<0.01

Fuente: Elaboración propia con datos de la Enaho, del INEC.

Metodología para estimar la brecha salarial entre hombres y mujeres

En esta ponencia se actualiza el cálculo para el año 2022 de la brecha salarial entre hombres y mujeres utilizando la metodología que se viene aplicando en los Informes del Estado de la Nación desde 2021 y en Meneses et al., (2021). Se utiliza una regresión cuntilica (Koenker and

Bassett, 1978) para visibilizar la heterogeneidad presente en la inequidad salarial que reciben las mujeres. El modelo estimado es el siguiente:

$$w_i = mujer_i \beta_{\theta 1} + X'_i \gamma_{\theta} + E'_i \delta_{\theta} + \varepsilon_{\theta i}$$

$$Q_{\theta}(w_i | mujer_i, X'_i, E'_i) = mujer_i \beta_{\theta 1} + X'_i \gamma_{\theta} + E'_i \delta_{\theta}$$

En el cual w_i es el logaritmo del salario real que gana la persona, X'_i y E'_i son vectores de variables de control y la constante, similares a las de las estimaciones por Mínimos Cuadrados Ordinarios. $Q_{\theta}(w_i | Z'_i)$ es la estimación para el quintil θ que puede ser el 20%, 40%, 60%, 80% y 100%. Las variables control del vector X'_i que corresponde a las variables de características personales contienen: los años de escolaridad, los años de experiencia laboral, el estado civil, si la persona reside en área urbana y en qué región, la nacionalidad y el número de menores de 18 años en el hogar. El vector E'_i corresponde a las variables que controlan las características del empleo que posee la persona como si su empleo es en el sector público o privado, la rama de actividad (agricultura, manufactura o servicios), el tamaño de la empresa en la que labora medida por el número de empleados, la estabilidad de su empleo, si cuenta con seguro social, el nivel de la ocupación que posee (elemental, media o alta) y si la persona pertenece a sindicato.

Recuperación del empleo luego de la crisis de la pandemia no fue sostenible y se debilita a inicios del 2023

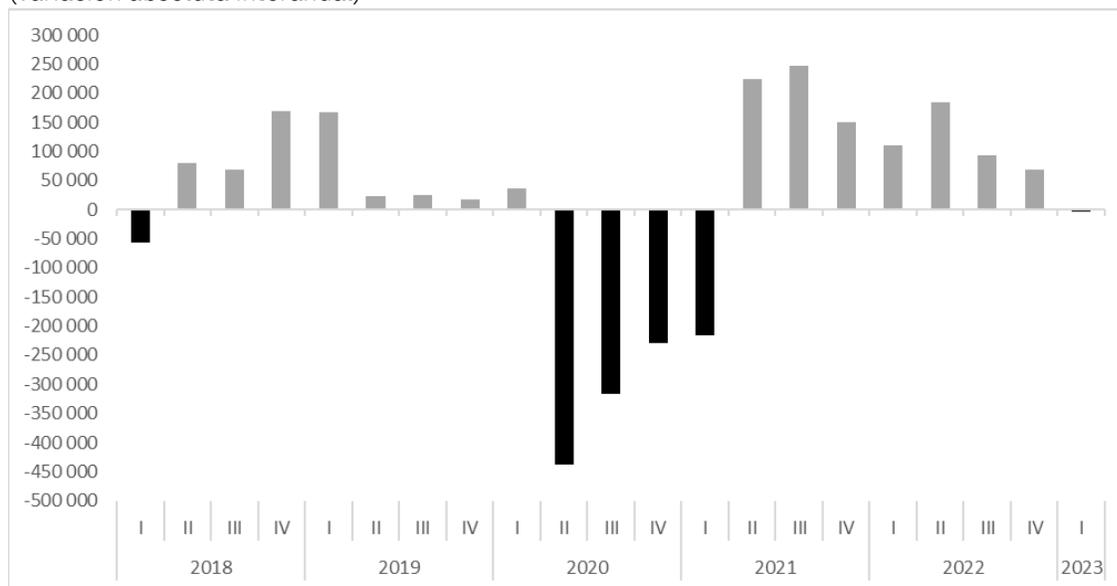
En el año 2022 se registró por primera vez después de la pandemia el nivel de empleo que se tenía en el 2019 (en el tercer trimestre), sin embargo, no logró sostenerse en los trimestres posteriores y, a inicios del 2023 se reduce la cantidad de personas ocupadas.

Luego del fuerte impacto en materia de empleo y producción que causó la pandemia por covid-19, cuyos efectos iniciaron en el segundo trimestre del año 2020 y se extendieron hasta el primer trimestre del año 2021, es a partir del segundo trimestre de ese año cuando se empiezan a registrar cifras netas positivas de puestos de trabajo con respecto al año anterior (gráfico 1). El efecto rebote se mantuvo durante el 2022, con cifras que fueron hasta tres veces mayores al promedio de los tres años previos a la pandemia. Sin embargo, el efecto rebote empezó a desacelerarse a partir del segundo trimestre del año 2022 e incluso se revirtió en el primer trimestre del año 2023, cuando se registra nuevamente una pérdida neta con respecto al año anterior de aproximadamente 3.000 puestos de trabajo (gráfico 1).

Gráfico 1

Variación neta de las personas ocupadas, según trimestre. 2018-2023

(variación absoluta interanual)



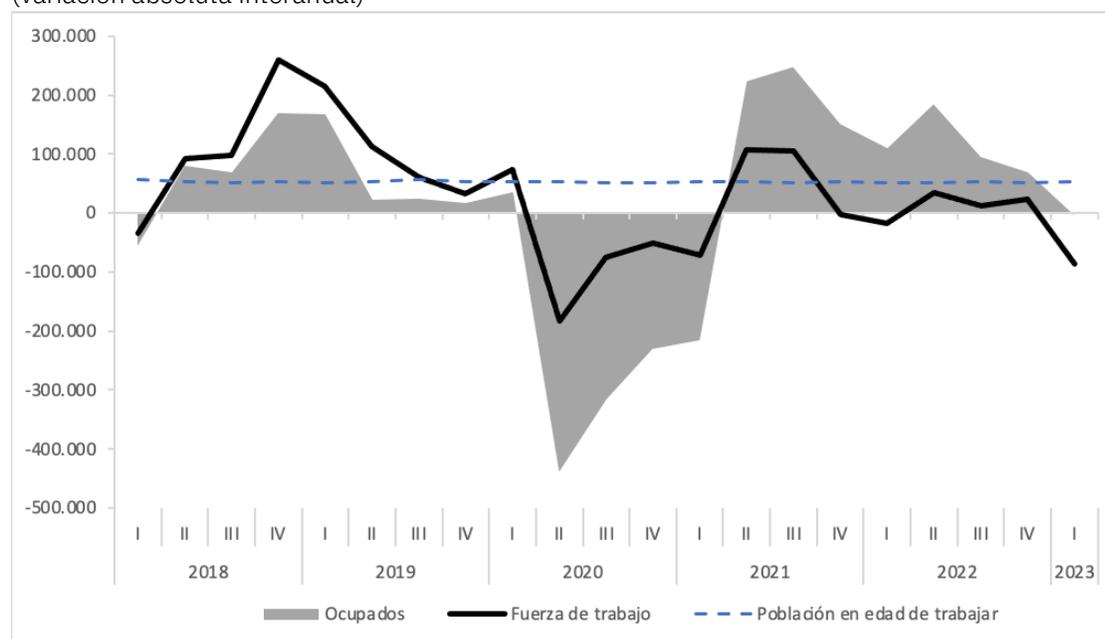
Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE.

A diferencia de los años previos a la pandemia, la creación neta de empleo reportada durante todo el año 2022 fue superior al aumento neto de la población en edad de trabajar (PET) y de las personas que decidieron participar en el mercado laboral (FT). El promedio de la variación neta del empleo interanual durante el 2022 fue de 114.420 personas, mientras que el aumento en la población en edad de trabajar fue de 51.568, de las cuales solamente 13.253 se insertaron a la fuerza de trabajo, equivalente a una cuarta parte (gráfico 2).

Gráfico 2

Variación neta de las personas ocupadas, la fuerza de trabajo y el aumento de la población en edad de trabajar

(variación absoluta interanual)

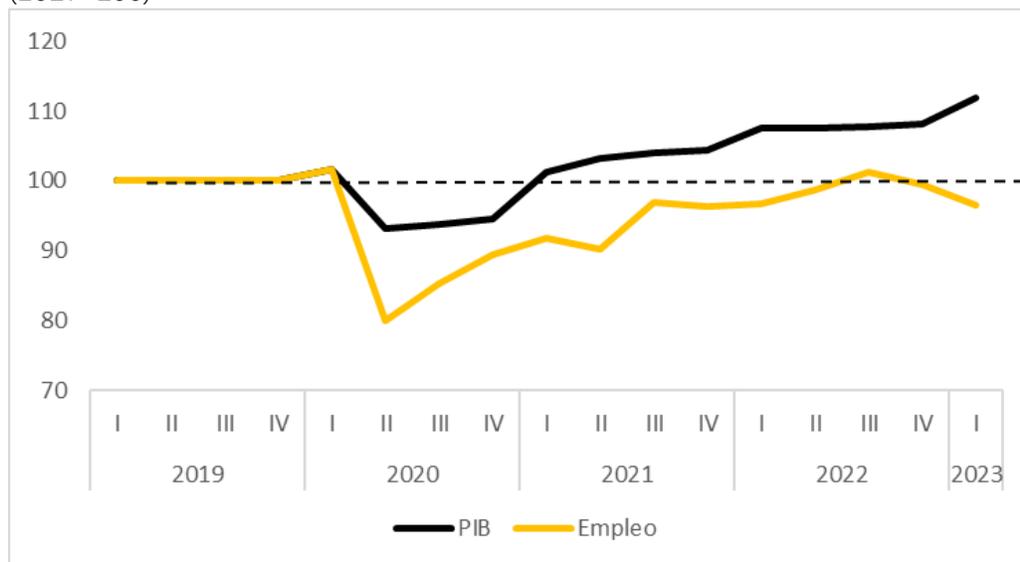


Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE.

La creación de empleo neto no alcanzó para retomar de forma sostenida la cantidad de personas ocupadas que tenía el país antes de la pandemia. Según el índice absoluto de empleo, la recuperación registrada a inicios del año 2022 no logró sostenerse y, a finales de ese año y en el primer trimestre del año 2023, la brecha entre la variación del empleo y de la producción empezó a ampliarse. Al igual que lo reportado en el Informe Estado de la Nación 2022, la economía logra producir más, pero con menor cantidad de personas, por lo que el índice del empleo no logra mantenerse por encima del 100, mientras que la producción sí está por encima de los niveles prepandemia, hasta llegar a un valor de 111 en el primer trimestre del 2023, es decir, se produjo 11% más de bienes y servicios en relación con el 2019, con un 4% menos de personas ocupadas (gráfico 3).

La tendencia a la desaceleración del empleo se refuerza con los resultados de la Encuesta Nacional de Demanda Laboral (Endel) publicada por el INEC (2023), según la cual las expectativas de nuevas contrataciones en las empresas de servicios son bajas (los servicios representan el 53% del empleo total del país). Se reporta que aproximadamente el 80% de las empresas de este sector señalan que se mantendrá similar la demanda de empleo en los próximos tres años.

Gráfico 3
Evolución del índice^{a/} del PIB^{b/} y empleo
(2019=100)



a/ Un valor de 100 en el índice refleja que se mantienen los niveles reportados en el mismo trimestre del año 2019, si está por debajo de 100 indica niveles menores a los que se tenía antes de la pandemia y valores por encima reflejan la situación contraria.

b/ Los datos trimestrales del PIB son de la serie tendencia ciclo.

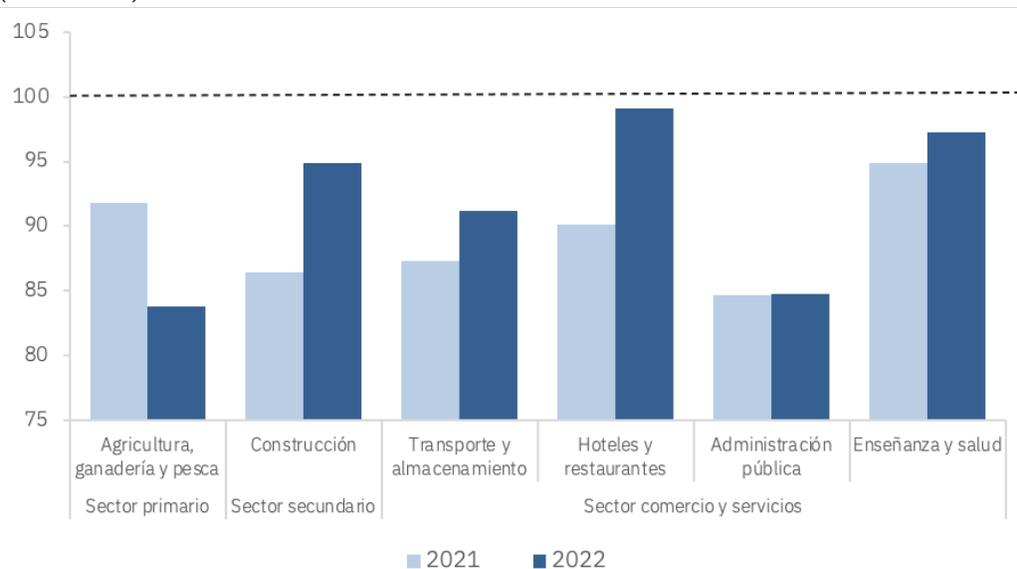
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC y PIB trimestral del BCCR.

Generación de empleo es heterogénea e inestable

La recuperación del empleo según rama de actividad es heterogénea e inestable. Es heterogénea porque todavía hay ramas de actividad que no han logrado retomar el nivel de empleo del año 2019 y es inestable porque algunas otras tampoco lograron sostener la recuperación del 2021. En relación con el primer caso, la mitad de las ramas de actividad y que representan el 45% del empleo, después de dos años no han logrado recobrar la cantidad de personas ocupadas que tenían en el 2019, estas ramas son: agricultura, construcción, transporte y almacenamiento, hoteles y restaurantes, administración pública y enseñanza y salud (gráfico 4).

Entre las tres ramas que retomaron los niveles de empleo en el 2021, en dos se observa una disminución en el 2022: otros del sector secundario (como suministro de electricidad y agua) e intermediación financiera (gráfico 5), solamente comunicación y otros servicios logró mantener la tendencia creciente en ambos años. Finalmente, tres ramas apenas retomaron los niveles prepandemia en el 2022: industria manufacturera, comercio y las actividades profesionales y administrativas.

Gráfico 4
Índice^{a/} promedio anual de empleo para las ramas de actividad que no han recuperado el nivel prepandemia.
2021 y 2022
 (2019=100)



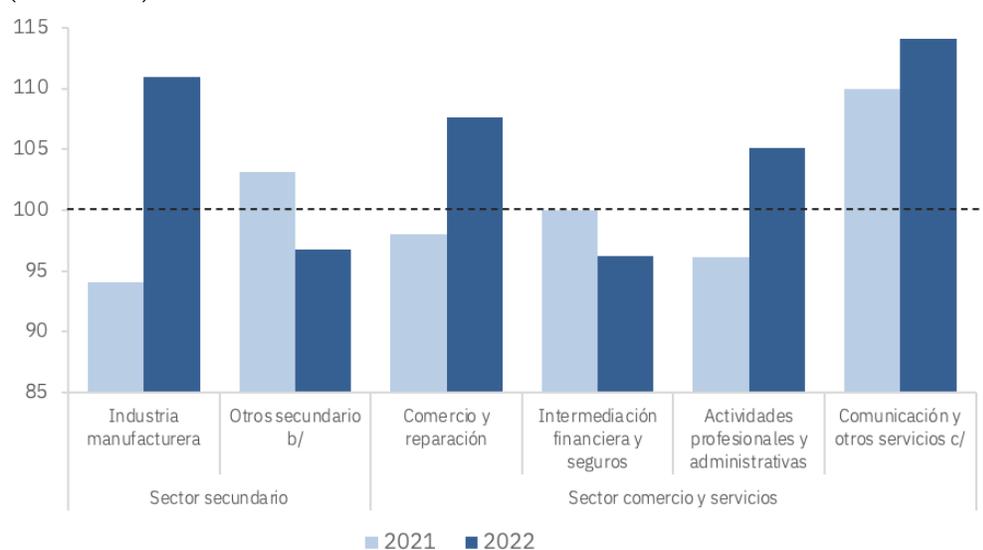
a/ Un valor de 100 en el índice refleja que el mismo nivel reportado en el año 2019, si está por debajo de 100 indica un nivel menor al que se tenía antes de la pandemia y valores por encima reflejan la situación contraria.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

Gráfico 5

Índice^{a/} promedio anual de empleo para las ramas de actividad que recuperaron el empleo prepandemia en 2021 o 2022

(2019=100)



a/ Un valor de 100 en el índice refleja que el mismo nivel reportado en el año 2019, si está por debajo de 100 indica un nivel menor al que se tenía antes de la pandemia y valores por encima reflejan la situación contraria.

b/ Incluye explotación de minas y canteras, suministros de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado, suministros de agua, evacuación de aguas residuales y gestión de desechos y contaminación.

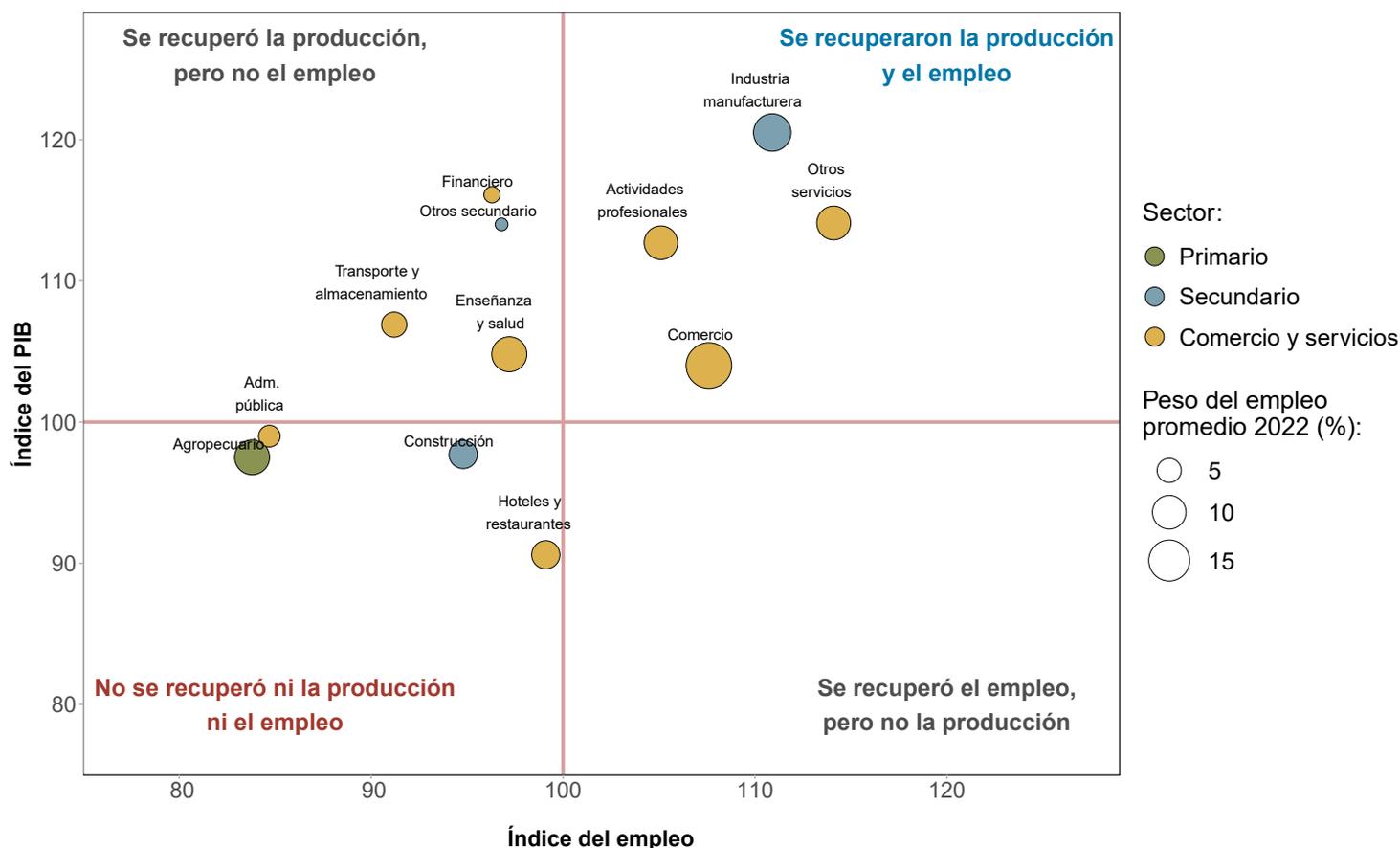
c/ Incluye información y comunicaciones, actividades inmobiliarias, actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas, actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales y otras actividades de servicios.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

El empleo según rama de actividad, además de registrar una recuperación heterogénea e inestable, en su mayoría está por debajo del ritmo de recuperación de la producción. La mayoría de las ramas ya recuperaron los niveles de producción prepandemia, pero con menos empleo (gráfico 6). El patrón contrario se encuentra en cuatro ramas que son más intensivas en trabajo: comercio, comunicación y otros servicios, hoteles y restaurantes y transporte y almacenamiento; esta última tiene un nivel de empleo casi 9% menor, pero con una producción 7% mayor, en contraste con hoteles y restaurantes, que aún no recupera ni la producción (-9%) ni el empleo (-1%).

Gráfico 6

Índice^{a/} absoluto del empleo y del PIB, según rama de actividad. Promedio 2022
(2019=100)



a/ Un valor de 100 en el índice refleja que se mantienen los niveles reportados en el mismo trimestre del año 2019, si está por debajo de 100 indica niveles menores a los que se tenía antes de la pandemia y valores por encima reflejan la situación contraria.

b/ Incluye explotación de minas y canteras, suministros de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado, suministros de agua, evacuación de aguas residuales y gestión de desechos y contaminación.

c/ Incluye información y comunicaciones, actividades inmobiliarias, actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas, actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales y otras actividades de servicios.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

Persistente desventaja en la generación de empleos para grupos estructuralmente vulnerables

Estructuralmente la economía costarricense, al igual que la de muchos países de la región latinoamericana, muestra dificultades para crear empleos de calidad, reducir empleos que no garantizan adecuadas condiciones laborales e insertar equitativamente a distintos grupos de la población. La pandemia y su situación posterior acentúan este perfil.

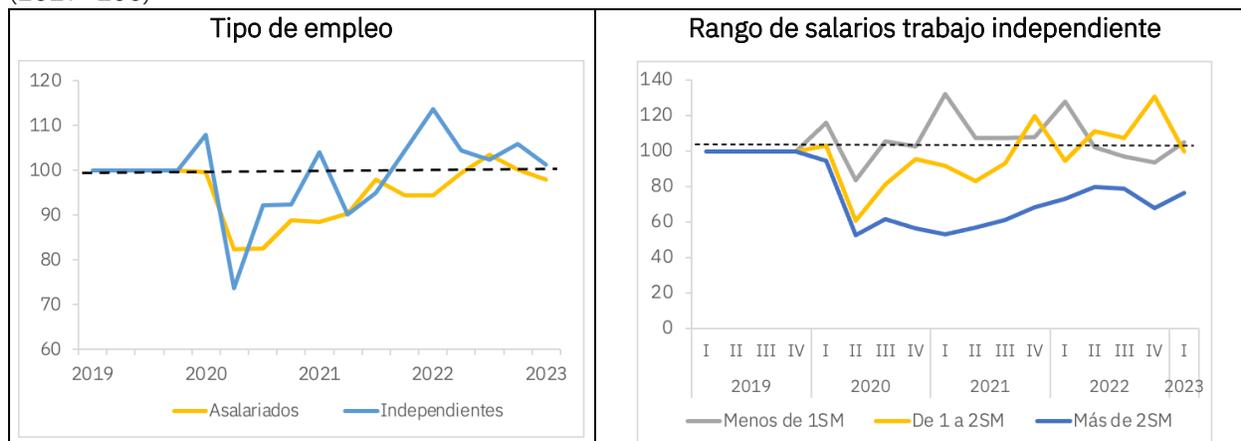
En el análisis de la recuperación del empleo para el año 2021, Meneses, Morales y Segura (2022) estimaron un modelo econométrico para identificar la relación entre algunas características de la población y la probabilidad de conseguir empleo¹. En este estudio se actualiza la estimación, cuyos resultados siguen mostrando las desventajas estructurales de la población joven (15 a 34 años) y de las mujeres, las personas con este perfil tienen 24 y 39 puntos porcentuales menos de probabilidad de conseguir empleo en comparación con las personas adultas (mayores de 35 años) y los hombres, respectivamente.

Por el contrario, tener competencias y más conocimientos son ventajas para que las personas se empleen, lo cual reitera la importancia de ofrecer alternativas de formación al amplio grupo de la fuerza de trabajo que tiene bajo perfil educativo. Por ejemplo, un año extra de educación aumenta la probabilidad de conseguir un empleo en 2,4 puntos porcentuales, cuando una persona domina un segundo idioma su probabilidad es 5 puntos porcentuales mayor en relación con los que solo hablan el español, y la ventaja más fuerte está en el uso de la tecnología, pues la probabilidad de conseguir empleo es 15 puntos porcentuales mayor en relación con los que no tienen la usan.

Después del impacto más fuerte de la pandemia (2020), el empleo empezó a recuperarse de forma heterogénea. Según el tipo, el trabajo independiente creció más rápidamente que el asalariado. La remuneración del primer tipo depende de las ganancias que genera la actividad, cuyos datos muestran que en el 85% de ellos sus ingresos están por debajo de dos salarios mínimos. De este modo, las personas que trabajan de manera independiente y perciben baja remuneración sobrepasan los niveles del 2019, mientras que aquellas que reciben ingresos más altos, están por debajo. Como se documentó en Meneses, Morales y Segura (2022) para muchas personas la pérdida de empleo les obligó a buscar alternativas de autoempleo que no necesariamente garantizan las mejores condiciones laborales (gráfico 7).

¹ El detalle del modelo se puede consultar en la sección de aspectos metodológicos al inicio de este documento.

Gráfico 7
Índice^{a/} de empleo según tipo de empleo y rango de salarios
 (2019=100)



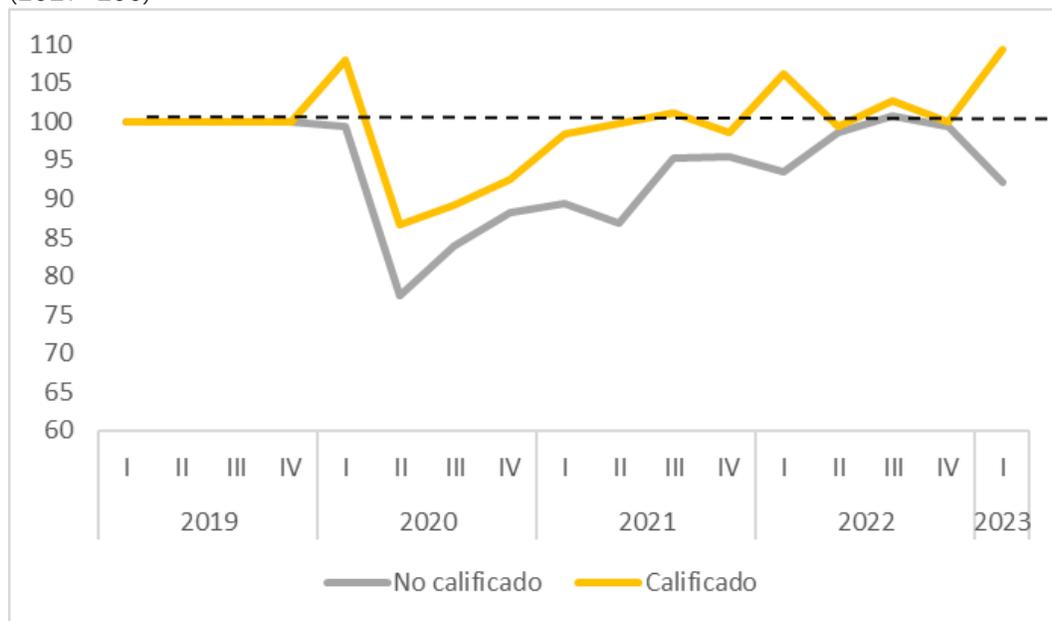
a/ Un valor de 100 en el índice refleja que se mantienen los niveles reportados en el mismo trimestre del año 2019, si está por debajo de 100 indica niveles menores a los que se tenía antes de la pandemia y valores por encima reflejan la situación contraria.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

Según nivel de calificación, en el mercado costarricense solamente 3 de cada 10 trabajadores con empleo tienen secundaria completa o más, es decir estructuralmente está dominado por un 70% de mano de obra no calificada y cada vez les es más difícil mantener o encontrar empleo. La trayectoria de recuperación del empleo si bien fue lenta, si se compara con la dinámica de la producción, fue aún más lenta para aquellas personas con bajo perfil educativo. En el año 2022, el empleo no calificado parecía estar llegando a los niveles prepandemia, sin embargo, en el primer trimestre del 2023 se empezó a revertir la recuperación. Por el contrario, el empleo calificado fue menos afectado y se recuperó más rápidamente (gráfico 8).

Otros dos grupos de la población que estructuralmente tienen una desventajosa inserción en el mercado laboral es la población joven (15 a 34 años) y las mujeres. La pandemia los impactó más fuerte que a sus contrapartes, personas adultas y hombres, respectivamente, y la trayectoria de recuperación fue más lenta. En el 2022 se lograron alcanzar la cantidad de puestos de trabajo registrados en el 2019, sin embargo, comparativamente estos empleos se demoraron un año más en recuperarse. Además, se observa una tendencia a la desaceleración en el primer trimestre del 2023, tanto en las personas jóvenes como en la masculina (gráfico 9).

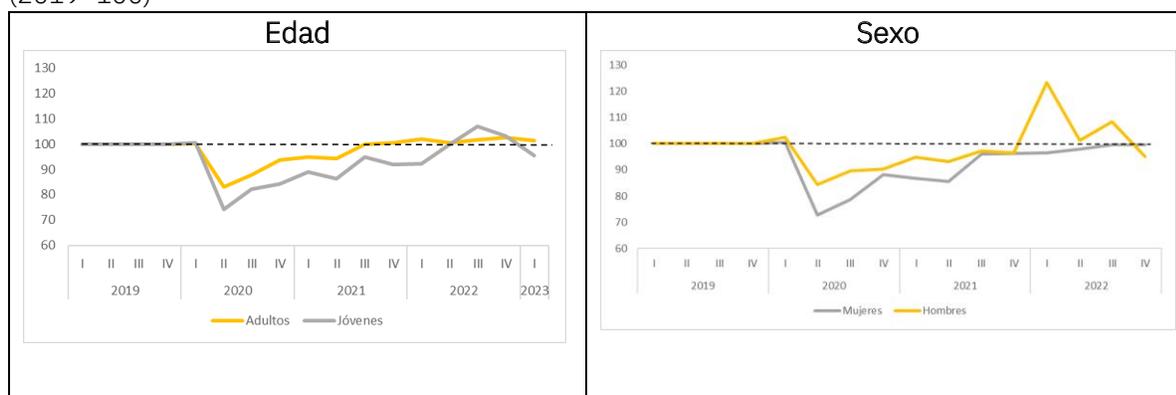
Gráfico 8
Índice^{a/} de empleo según calificación
 (2019=100)



a/ Un valor de 100 en el índice refleja que se mantienen los niveles reportados en el mismo trimestre del año 2019, si está por debajo de 100 indica niveles menores a los que se tenía antes de la pandemia y valores por encima reflejan la situación contraria.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

Gráfico 9
Índice^{a/} de empleo
 (2019=100)



a/ Un valor de 100 en el índice refleja que se mantienen los niveles reportados en el mismo trimestre del año 2019, si está por debajo de 100 indica niveles menores a los que se tenía antes de la pandemia y valores por encima reflejan la situación contraria.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

La recuperación del empleo femenino, aunque tardía, mantuvo una tendencia creciente y más estable en comparación a la rápida e inestable recuperación del empleo masculino. Al cuarto trimestre del año 2022, si se compara con el nivel de empleo prepandemia (2019), se reporta 30% más de empleos asalariados para las mujeres (16% para los hombres), cayó el empleo independiente de las mujeres y mejoró el índice de empleo femenino calificado.

El empleo formal retomó sus niveles prepandemia desde el año 2021, sin absorber la fuerte destrucción que se dio en el empleo informal

En América Latina el empleo informal solía actuar como mecanismo de contención o amortiguador en escenarios de crisis. Sin embargo, por la magnitud del impacto de la pandemia de la Covid-19 en la producción y el empleo, el informal no se ha comportado como en otras ocasiones, principalmente porque gran parte de la población que perdió el empleo formal pasó directo a la población fuera de la fuerza de trabajo (OIT, 2022 y 2023), otros dentro de la formalidad lograron mantenerse por los ajustes de salarios y horas, que incluso fueron impulsados por la legislación en los distintos países para contener la caída más pronunciada de la formalidad. Mientras que, en el sector informal, al ser un mercado sin protecciones, el empleo se perdió con mayor rapidez y a estas personas les es cada vez más difícil regresar al mercado laboral. Según Lotti et al. (2021) y OIT (2022) al ser una crisis de empleo tan prolongada, el desaliento y la frustración alargan el reingreso de la población fuera de la fuerza de trabajo a intentar ser nuevamente parte de la población laboral.

Esta dinámica también se observa en el país, el empleo informal (Recuadro 2) fue el más afectado y el que se está recuperando más lento, contrario a la dinámica de la población que salió del mercado laboral que sigue en aumento, lo que podría explicar la nueva caída de la informalidad en el primer trimestre del año 2023 (gráfico 10).

Recuadro 2

Definición del tipo de empleo según la ECE

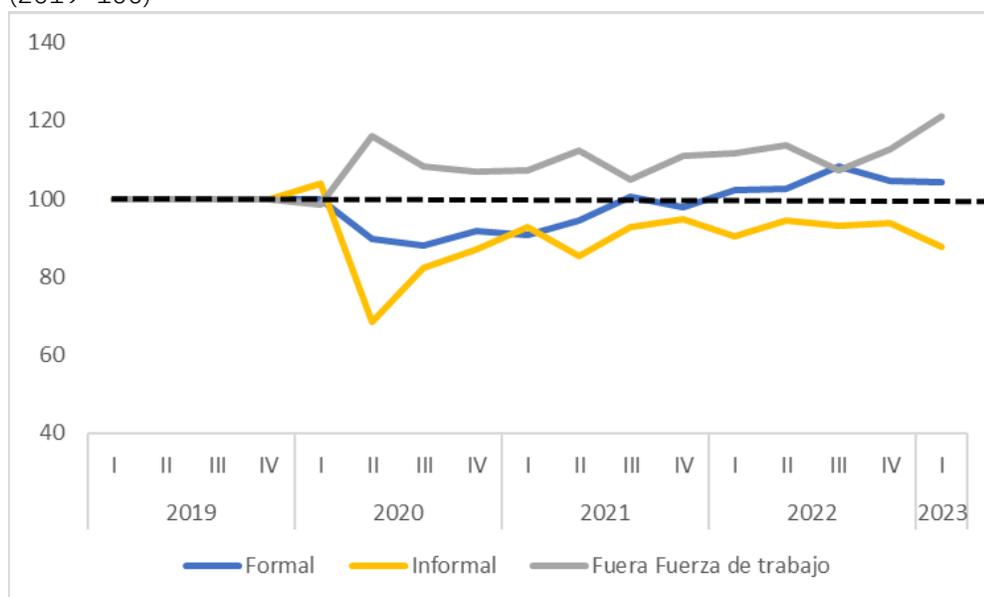
Empleo formal: cumple con las siguientes características:

- Personas asalariadas con seguridad social financiada por su empleador(a), es decir, tienen rebajos de seguro social.
- Personas trabajadoras por cuenta propia y empleadoras que tienen empresas constituidas en sociedad, es decir, registradas en el Registro Nacional de la Propiedad y llevan una contabilidad formal en forma periódica.
- Personas trabajadoras por cuenta propia y empleadoras que tienen cuasi-sociedades, es decir, no registradas en el Registro Nacional de la Propiedad, pero sí en otra instancia pública y llevan una contabilidad formal en forma periódica.

Empleo informal: son aquellas personas que no cumplen con las características anteriores.

Fuente: Elaboración propia con base en INEC, 2012 y 2015.

Gráfico 10
Índice^{a/} de empleo formal, informal y fuera de la fuerza de trabajo
 (2019=100)

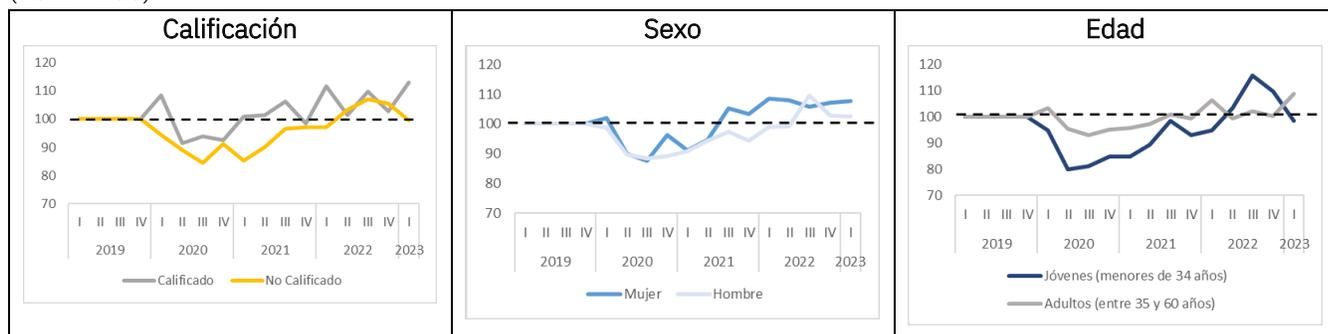


a/ Un valor de 100 en el índice refleja que se mantienen los niveles reportados en el mismo trimestre del año 2019, si está por debajo de 100 indica niveles menores a los que se tenía antes de la pandemia y valores por encima reflejan la situación contraria.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

Incluso si se mide la dinámica no solo comparada con los niveles prepandemia, sino con la tasa de crecimiento interanual, se observa que para el primer trimestre del 2023 el empleo informal decreció -3%, mientras que el formal creció 13%, cifra elevada que muestra que el efecto rebote en este sector sigue activo y su dinámica no se ha estabilizado. Según el perfil de la población, la recuperación del empleo formal, aunque todavía inestable y volátil, se registra en las personas adultas, calificadas y mujeres (gráfico 11).

Gráfico 11
Índice^{a/} de empleo formal según perfil de los ocupados
 (2019=100)



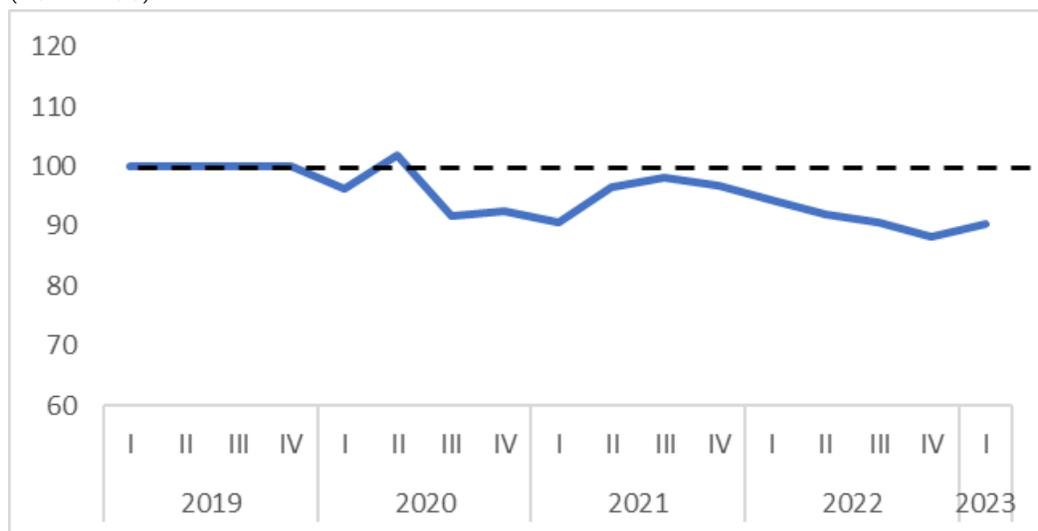
a/ Un valor de 100 en el índice refleja que se mantienen los niveles reportados en el mismo trimestre del año 2019, si está por debajo de 100 indica niveles menores a los que se tenía antes de la pandemia y valores por encima reflejan la situación contraria.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

Continúa el deterioro generalizado en los ingresos laborales en el 2022

En el año 2022 el crecimiento de la producción y la recuperación inestable y heterogénea del empleo se acompañó de un fuerte y generalizado deterioro en los ingresos laborales, situación que se profundizó aún más que en el 2021. Con respecto al 2019, en el cuarto trimestre del 2022 el índice del ingreso laboral promedio real registró un valor de 12 puntos menos y una contracción de -8,9% en relación con el mismo trimestre del 2021 (gráfico 12). Para el primer trimestre del 2023 el índice fue de 90,3, levemente mejor al de finales del 2022 pero con una contracción de -4,4% con respecto al primer trimestre del 2022.

Gráfico 12
Índice^{a/} del ingreso real^{b/} laboral
 (2019=100)



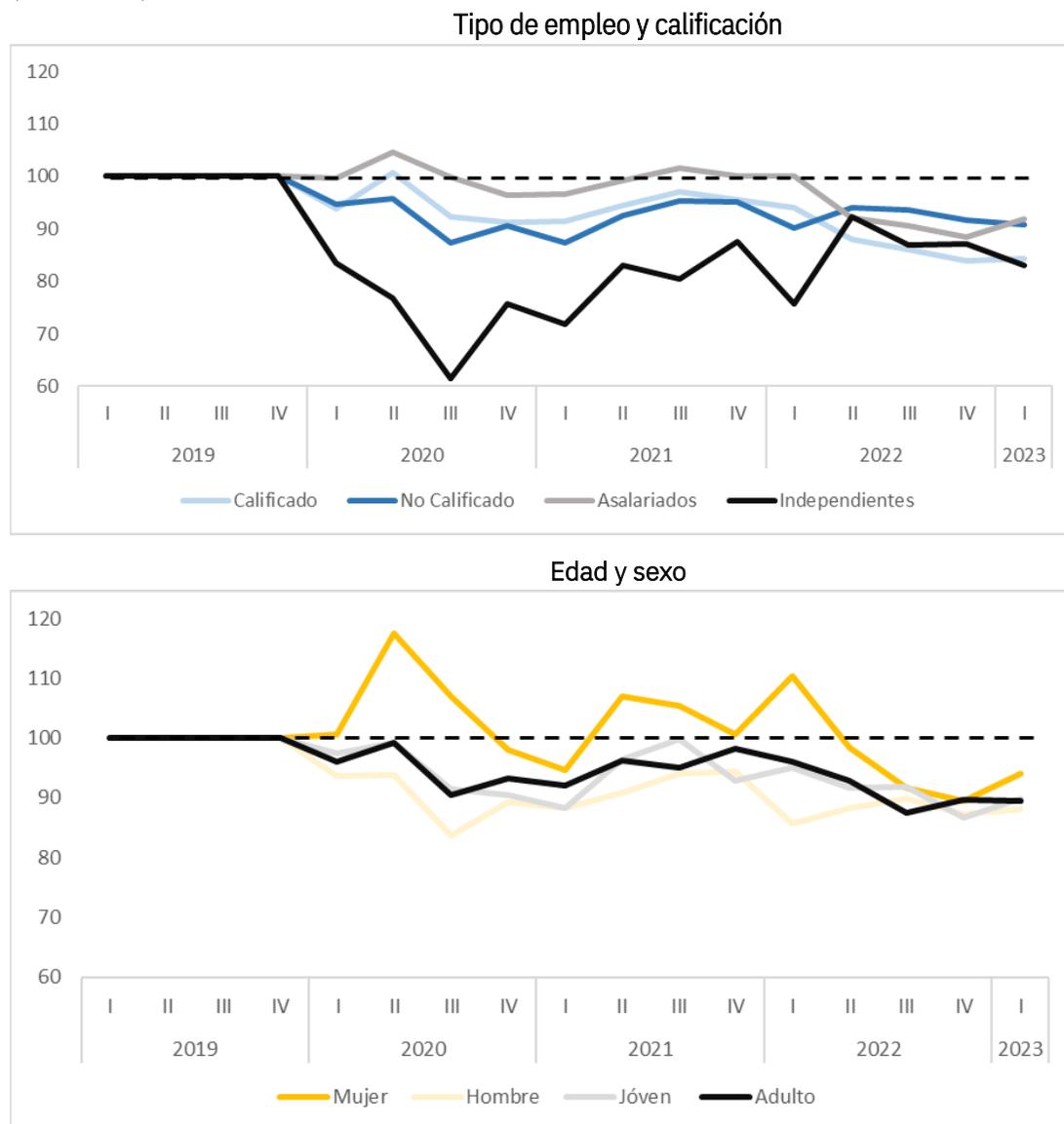
a/ Un valor de 100 en el índice refleja que se mantienen los niveles reportados en el mismo trimestre del año 2019, si está por debajo de 100 indica niveles menores a los que se tenía antes de la pandemia y valores por encima reflejan la situación contraria.

b/ Se utiliza como deflactor el IPC, diciembre 2020=100 (promedio trimestral).

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Continua de Empleo e IPC del INEC.

El deterioro de los ingresos laborales es generalizado, pues casi todos los grupos laborales mostraron una fuerte contracción en el 2022, mayor a la observada en el 2021 (gráfico 13). Según tipo de empleo se reporta tanto para el asalariado como el independiente, así como por nivel de calificación, con una caída mayor en las personas calificadas. Esto podría explicarse por el aumento de la participación de las personas calificadas en los empleos independientes, que en promedio tienen ingresos más inestables. Además, continúa el deterioro de los ingresos para las personas jóvenes y los hombres. El ingreso promedio de las mujeres, que habían crecido en la peor crisis de la pandemia (2020 y 2021) por las pérdidas importantes de empleos femeninos en puestos de baja remuneración (como servicio doméstico, comercio y turismo), empezó una tendencia decreciente en los trimestres del 2022, que al primer trimestre del 2023 persiste por debajo de los niveles prepandemia.

Gráfico 13
Índice^{a/} del ingreso real^{b/} laboral, según tipo de empleo, calificación, edad, sexo
 (2019=100)



a/ Un valor de 100 en el índice refleja que se mantienen los niveles reportados en el mismo trimestre del año 2019, si está por debajo de 100 indica niveles menores a los que se tenía antes de la pandemia y valores por encima reflejan la situación contraria.

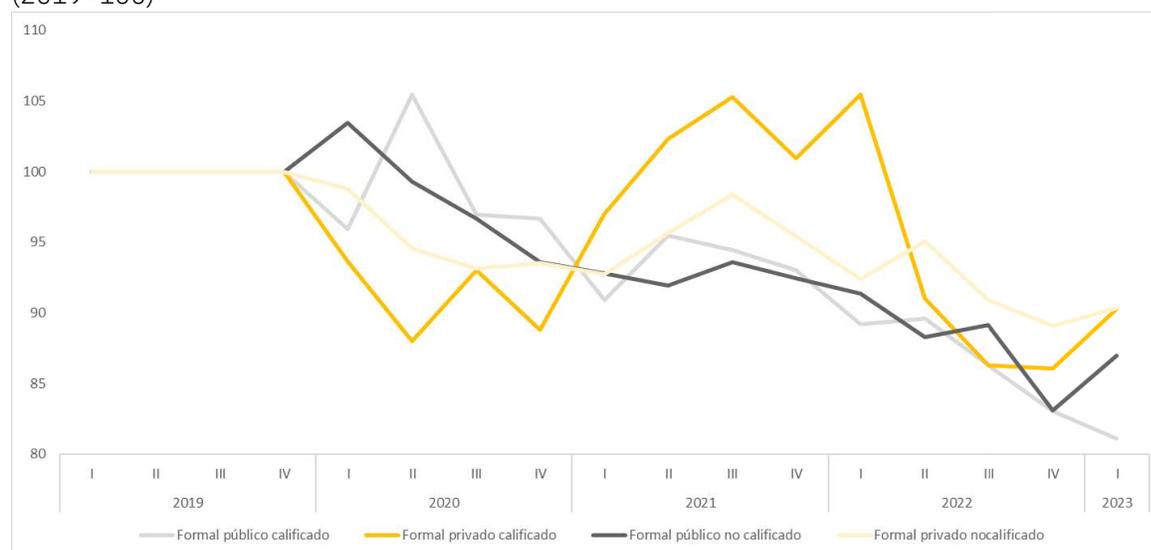
b/ Se utiliza como deflactor el IPC, diciembre 2020=100 (promedio trimestral).

Fuente: Meneses, Morales y Segura, 2023, con datos de ECE e IPC del INEC.

Si se analiza el ingreso para el sector formal, según calificación y sector público o privado, los resultados son similares, pues ninguno ha logrado recuperar aún los niveles pre-pandemia (gráfico 14). En el primer trimestre del 2023, el ingreso parece mostrar señales de recuperación, pues se revierte la tendencia decreciente, especialmente en el empleo formal calificado del sector privado, que había disminuido de manera significativa durante el 2022. La única excepción de recuperación se observa en el empleo formal calificado del sector público, que aún mantiene la tendencia descendiente.

Gráfico 14

Índice^{a/} del ingreso real^{b/} laboral de empleos formales, según sector y calificación (2019=100)



a/ Un valor de 100 en el índice refleja que se mantienen los niveles reportados en el mismo trimestre del año 2019, si está por debajo de 100 indica niveles menores a los que se tenía antes de la pandemia y valores por encima reflejan la situación contraria.

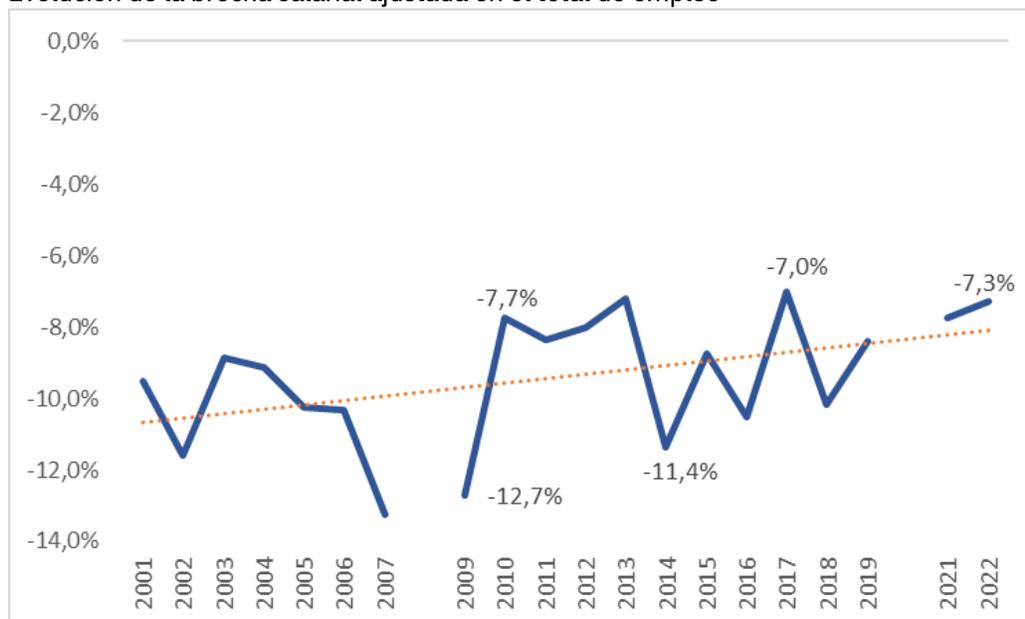
b/ Se utiliza como deflactor el IPC, diciembre 2020=100 (promedio trimestral).

Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE e IPC del INEC.

En los últimos años, el *Informe Estado de la Nación* ha dado seguimiento a la brecha salarial entre hombres y mujeres. Este estudio actualiza el indicador y encuentra que en promedio se mantiene la brecha salarial, es decir las mujeres continúan ganando menos que los hombres en similares condiciones laborales y de perfil de calificación. Nuevamente las brechas² salariales son más altas en los empleos que tienen baja remuneración. Por ejemplo, una mujer gana 9% menos que un hombre cuando ambos trabajan en empleos de más baja remuneración y esta brecha es del 5% en los empleos mejor pagados, estos resultados no son distintos a los reportados el año anterior (gráfico 15).

² Los modelos estimados encuentran que la brecha es significativa, pero la diferencia entre las brechas del año 2022 y 2021 son similares.

Gráfico 15
Evolución de la brecha salarial ajustada en el total de empleo



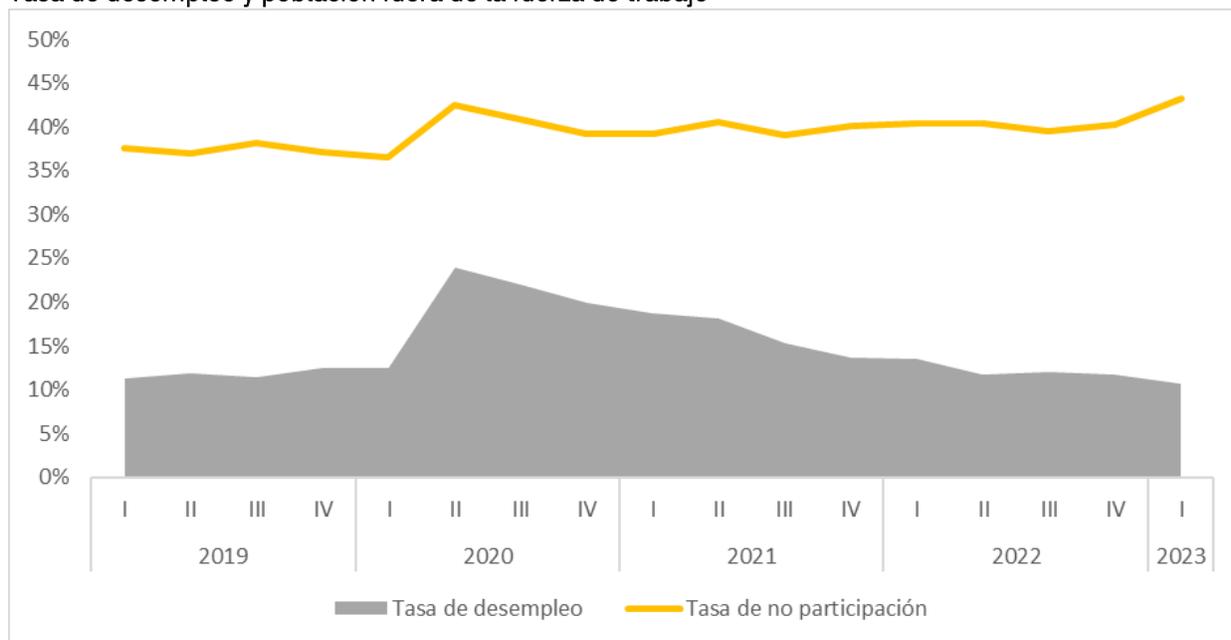
Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares del INEC.

Tendencia decreciente en tasa de desempleo se acompaña de un aumento de las personas que fueron excluidas del mercado laboral

En el año 2022 la tasa de desempleo continuó con su tendencia a la baja y cerró el último trimestre con una tasa del 11,7%, todavía un punto porcentual por encima de la reportada en el mismo trimestre del año 2019. La tasa siguió su tendencia a la baja en el primer trimestre del 2023, hasta alcanzar un 10,6%, ya por debajo del nivel prepandemia (-0,7). Como se había señalado, los niveles de empleo del 2019 se alcanzaron en el tercer trimestre del 2022, pero no fueron sostenibles y a inicios del 2023 el empleo fue menor al del primer trimestre del 2019. ¿Cómo se explica que la disminución de la tasa de desempleo se acompañe de menos personas ocupadas?

Los problemas de generación de empleos, sobre todo en ciertos grupos vulnerables, pudo motivar que algunas personas dejaran de buscar trabajo, y esto se reflejaría en la reducción del desempleo. A su vez, continúa aumentando la cantidad de personas que salieron de la fuerza de trabajo, tendencia que se acentuó en los primeros meses del 2023 (gráfico 16). En otras palabras, la aparente mejora en la tasa de desempleo es en parte un efecto contable de que menos personas buscaron trabajo y no obedece totalmente a más personas con empleos.

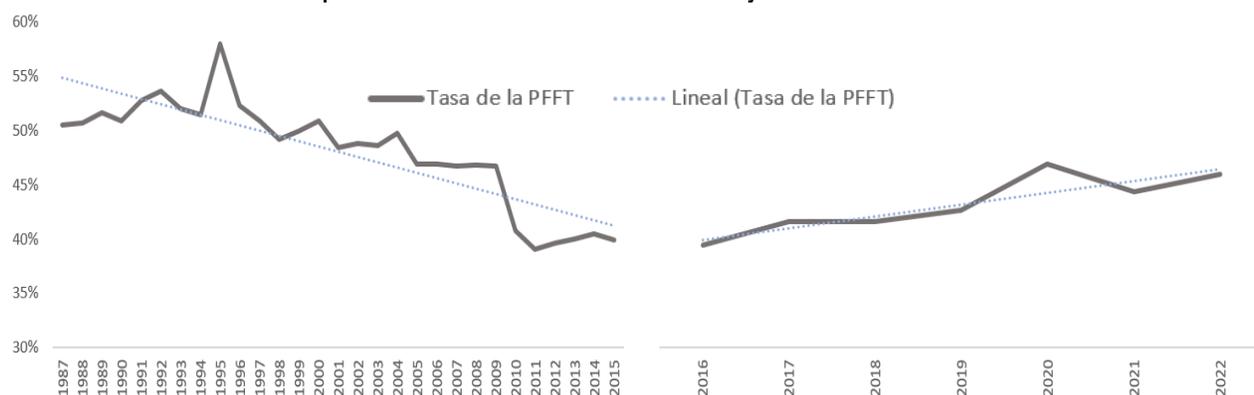
Gráfico 16
Tasa de desempleo y población fuera de la fuerza de trabajo



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE del INEC.

La trayectoria creciente de la población que está saliendo de la fuerza de trabajo no es propia de la pandemia, aunque ésta pudo haberla profundizado. Empezó a registrarse a partir del año 2016, consistente con los años en los que el crecimiento económico mostraba debilidades para crear de forma sostenida y creciente oportunidades laborales y que se aceleró con la pandemia (gráfico 17).

Gráfico 17
Evolución de la tasa de la población fuera de la fuerza de trabajo

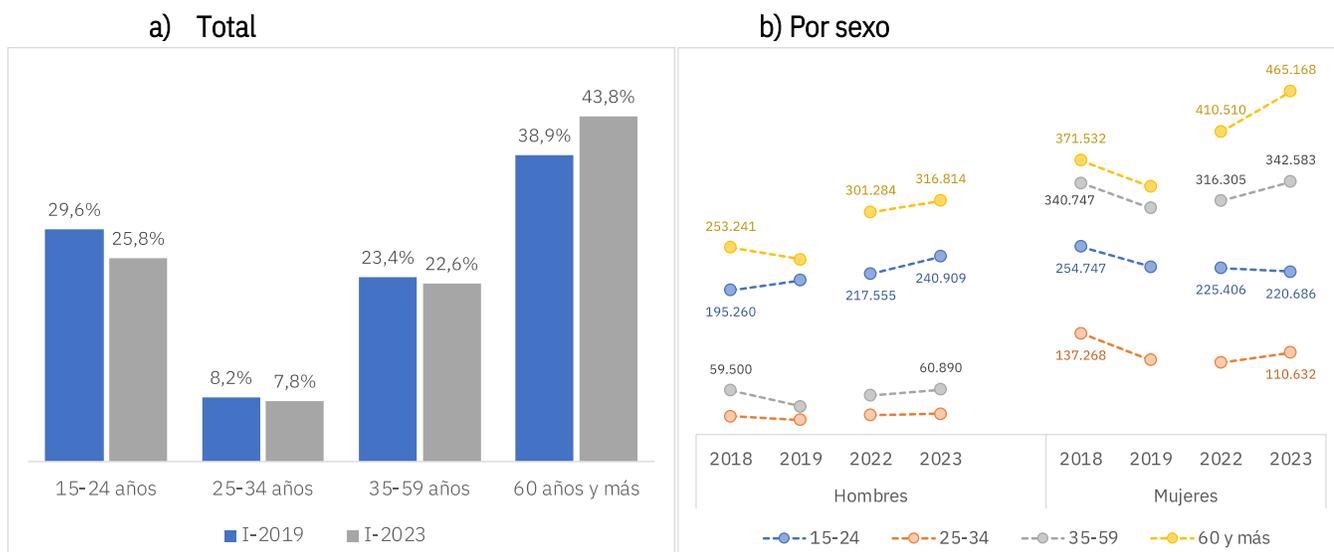


Fuente: Elaboración propia con datos de las Enaho del INEC.

Si se compara el perfil de las personas fuera de la fuerza de trabajo entre los primeros trimestres del 2019 (prepandemia) y el 2023 (post pandemia) destaca el aumento del grupo cercano a la edad de jubilarse, que refleja el envejecimiento de la población. El peso de la población mayor de 60 pasó de representar el 39% en el 2019 a un 44% en el 2023 (gráfico 18a). En los últimos dos años (2022-2023) este grupo muestra una tendencia de aumento más pronunciada para las mujeres (gráfico 18b). Para el caso de las personas que puedan optar por una jubilación garantiza de alguna forma una salida segura del mercado laboral, aunque una presión más fuerte para la sostenibilidad del sistema de pensiones. Sin embargo, la salida de este grupo de personas sin contar con una jubilación podría generar un deterioro importante en la calidad de vida y mayor riesgo de caer en pobreza. Otra preocupación que surge del aumento de la población fuera de la fuerza de trabajo es el grupo en edad productiva de 35 a 59 años, especialmente el de las mujeres.

Gráfico 18

Estructura de la población fuera de la fuerza de trabajo, según rango de edad y sexo. Primer trimestre, 2018-2023



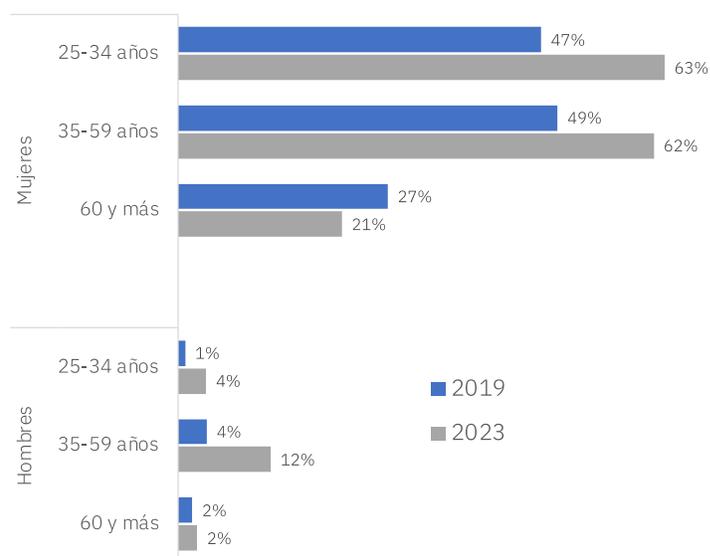
Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE del INEC.

La creciente acumulación de mujeres en edad productiva fuera de la fuerza de trabajo resalta la importancia de aprovechar el “bono de género”, es decir, la economía costarricense tiene un grupo de mujeres en edad productiva que están teniendo dificultades para insertarse en el mercado laboral y la principal barrera para este acceso se explica por la repartición inequitativa de las tareas familiares, puesto que se reporta que la principal razón de estar fuera de la fuerza de trabajo son las obligaciones familiares, situación que no es reportada en los hombres. El porcentaje de mujeres que dejaron la fuerza de trabajo por obligaciones familiares, y que están en edad productiva (35 a 59 años), aumentó 13 puntos porcentuales (pasó de un 49% en el

primer trimestre del 2019 a un 62% en el 2023), mientras que en los hombres este aumento fue de 8 puntos porcentuales (gráfico 19) y esta diferencia es más pronunciada en el rango de edad entre 25 y 34 años.

Gráfico 19

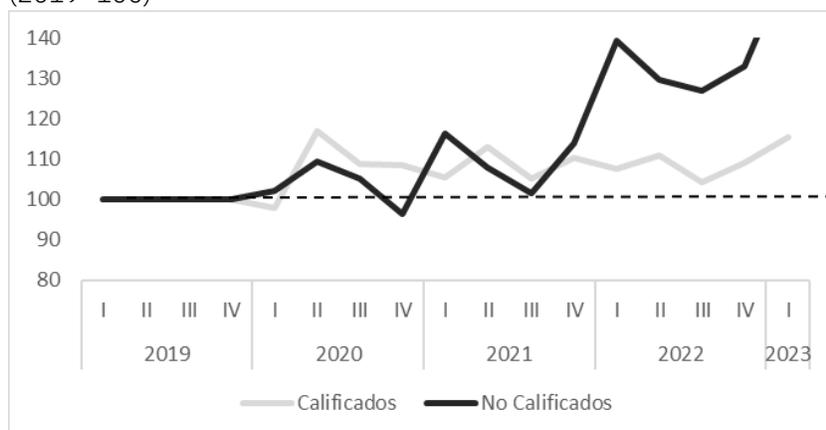
Estructura de la población que está fuera de la fuerza de trabajo por obligaciones familiares, según sexo. Primer trimestre 2019 y 2023



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE del INEC.

Otra de las características que también preocupa es la cantidad de personas fuera del mercado laboral con baja calificación en edad productiva, puesto que si deseara ingresar a trabajar le será cada vez más difícil conseguir un trabajo de calidad (gráfico 20).

Gráfico 20
Índice la población que está fuera de la fuerza de trabajo, según calificación
 (2019=100)



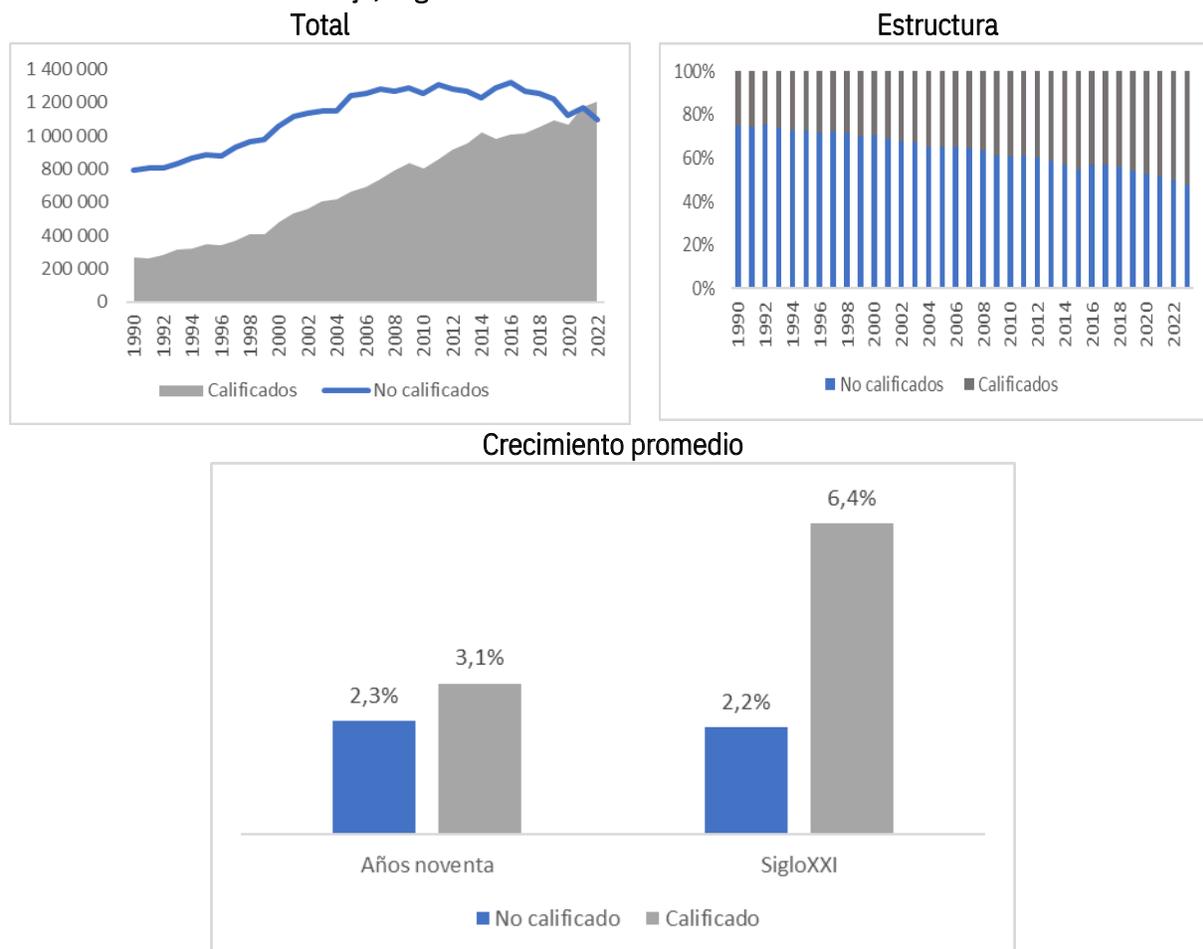
a/ Un valor de 100 en el índice refleja que se mantienen los niveles reportados en el mismo trimestre del año 2019, si está por debajo de 100 indica niveles menores a los que se tenía antes de la pandemia y valores por encima reflejan la situación contraria.

Fuente: Meneses, Morales y Segura, 2023, con datos de la Encuesta Continua de Empleo del INEC.

En la actualidad la economía demanda mano de obra más calificada. Durante los últimos treinta años la economía costarricense muestra una trayectoria sostenida de transformación de su estructura productiva, vinculada al comercio internacional con resultados positivos en la atracción de IED de empresas de alto contenido tecnológico, esto también se acompaña, aunque a paso más lento de una transformación de la fuerza de trabajo hacia una cada vez más calificada.

Desde la década de los años noventa el crecimiento de la fuerza de trabajo calificada (secundaria completa o más) crece a un ritmo mayor (3,1%) que la fuerza de trabajo menos calificada (2,3%) y esta tendencia se acentuó con mayor fuerza en el siglo XXI, con un crecimiento promedio del 6,4% y 2,2%, respectivamente (gráfico 17). Esta transformación estructural desafía a la política social, de educación y empleo puesto que el desempleo y la población fuera de la fuerza de trabajo se está acumulando de personas que les será cada vez más difícil integrarse al mercado laboral.

Gráfico 21
Evolución de la fuerza de trabajo, según calificación

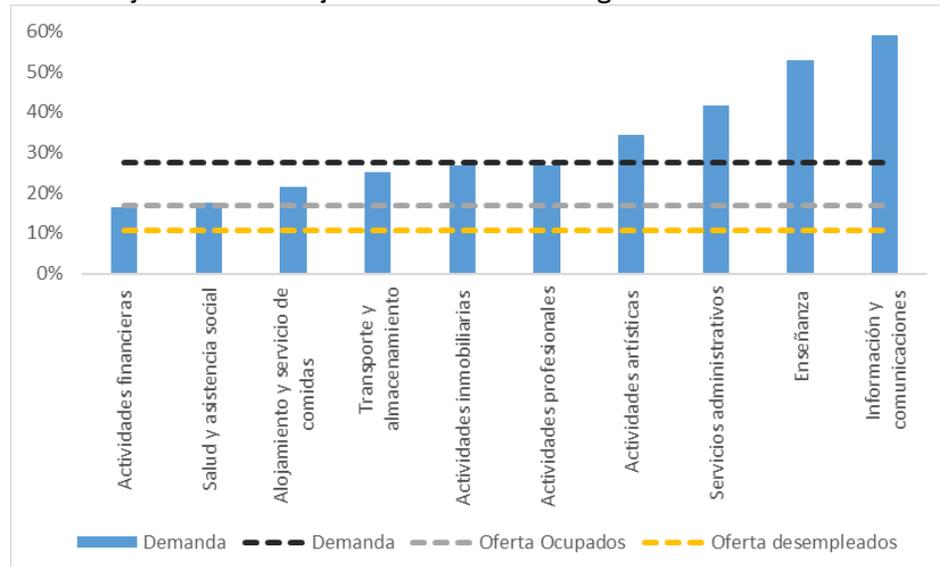


Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) del INEC.

Además de la calificación, existen otras habilidades que las empresas demandan y que les es difícil de encontrar en la fuerza de trabajo disponible. El INEC (2023) publicó los resultados de la Encuesta Nacional de Demanda laboral para el año 2022 (Enadel) y los datos muestran importantes brechas en la demanda de mano de obra con manejo del inglés en relación con la oferta. En secciones anteriores se indicó que cuando una persona domina un segundo idioma la probabilidad de conseguir empleo es 5 puntos porcentuales mayor en relación con quienes solo hablan el español, sin embargo, la oferta de mano de obra con esta habilidad es limitada. Según la Enadel en el sector servicios en promedio un tercio de las empresas requieren que el personal hable inglés, pero según datos de la Enaho la oferta de personas con esta habilidad está muy por debajo, apenas el 17% de las personas ocupadas y el 11% de las desempleadas hablan un segundo idioma (gráfico 18).

Gráfico 22

Demanda y oferta de trabajo con dominio de un segundo idioma



Fuente: Elaboración propia con datos de la Enadel 2022.

Esta brecha incluso es mayor si se desagrega territorialmente. Por ejemplo, en las regiones con mayor vínculo con el turismo la demanda por el idioma inglés es aún más fuerte, en las regiones Chorotega y Pacífico Central casi el 50% de las empresas señalaban esta competencia en su personal.

La encuesta también identifica que un alto porcentaje de las empresas que tienen disponibles empleos asalariados no logran contratar por la falta de habilidades específicas para el cargo, experiencia y escolaridad. Entre las competencias y habilidades más demandadas por las empresas de servicios está el compromiso con la realización del trabajo (en un 76%), seguida por la energía y buena aptitud para trabajar, comunicación clara de la información y el trabajo en equipo (61%, 54% y 43%, respectivamente). Entre las principales habilidades técnicas señaladas por las empresas de servicios están: i) conocimientos básicos de informática, ii) transmisión oral de ideas y resultados de forma eficaz, iii) redacción de instrucciones, pautas, manuales, informes, reportes o documentos y, iv) procesamiento, análisis e interpretación de información. De este modo, fortalecer la educación técnica y las capacitaciones de personas adultas es una prioridad para mejorar la empleabilidad y enlazarlas con la demanda laboral.

Principales hallazgos

La recuperación de empleo que empezó a registrarse desde el segundo trimestre del año 2021 se mantuvo en el año 2022, pero con una tendencia a la desaceleración. La creación neta de empleo reportada durante todo el año 2022 fue superior al aumento neto de la población en edad de trabajar (PET) y de las personas que decidieron participar en el mercado laboral (FT). Sin embargo, el efecto rebote del empleo empezó a desacelerarse a partir del segundo trimestre

del año 2022 e incluso se revirtió en el primer trimestre del año 2023, cuando se registra nuevamente una pérdida neta con respecto al año anterior. Habrá que esperar si en los próximos meses del año se mantiene o se revierte esta tendencia.

La recuperación del empleo es heterogénea e inestable. Es heterogénea porque todavía hay ramas de actividad, tipo de empleos y grupos de personas que no han logrado retomar el nivel de empleo del año 2019 y es inestable porque algunos de esos grupos tampoco han mantenido la tendencia, es decir, mostraron un crecimiento desde mediados del 2021-2022, que se ha revertido a inicios del 2023.

Según tipo de empleo, el independiente ha crecido más que el asalariado, especialmente aquellos de baja remuneración. Otro grupo que se ha desacelerado es el empleo para las personas con bajo perfil educativo. De igual forma, persiste la dificultad de la estructura productiva para reducir empleos que no garantizan adecuadas condiciones laborales e insertar equitativamente a distintos grupos de la población. Las personas jóvenes y las mujeres siguen mostrando desventajas para conseguir trabajo comparativamente con la población adulta y los hombres. Para estos grupos la trayectoria de recuperación del empleo al nivel prepandemia les tomó un año más que en los hombres y las personas adultas. En el caso de las mujeres, aunque la recuperación fue más tardía, ha mantenido una tendencia más estable en comparación con la rápida e inestable situación del empleo masculino.

La economía nacional en el año 2022 logró producir más que en los años previos a la pandemia, pero con menor empleo y menores ingresos laborales. El ingreso laboral promedio real aún está por debajo del reportado en el 2019, y además tuvo una mayor contracción si se compara con el año 2021. El deterioro es generalizado, según tipo de empleo, aunque es mayor entre las personas calificadas, lo cual podría explicarse por el aumento de este perfil en los empleos de tipo independiente.

El aumento heterogéneo e inestable del empleo, y en algunos casos con malas condiciones laborales, pudo haber motivado a que las personas decidieran dejar de trabajar o de buscar empleo (o fueran expulsadas); esto explicaría en parte la reducción del desempleo, puesto que continúa la tendencia creciente en la cantidad de personas fuera de la fuerza de trabajo. El incremento de las personas que están dejando de participar en el mercado laboral aumentó en todos los grupos, aunque con mayor proporción en los hombres y en las personas no calificadas. Preocupa especialmente el fuerte aumento de las personas no calificadas, puesto que a este grupo se le hará difícil reinsertarse, especialmente en una economía que está consolidando un cambio en su estructura productiva hacia una de mayor valor agregado, innovación y vínculo con el comercio internacional. Existen brechas importantes entre la demanda y la oferta laboral que podrían dificultar aún más la inserción de mano de obra no calificada y con menores habilidades, que se está concentrando en la población desempleada y fuera de la fuerza de trabajo.

Bibliografía

- Gutierrez-Domenech, M. (2005). Employment after motherhood: a European comparison. *Labour economics*, 12(1), 99-123.
- INEC. 2022. Encuesta Nacional de Hogares Julio 2021, Resultados Generales. En: <https://inec.cr/calendario/publicaciones-estadisticas/resultados-encuesta-nacional-hogares-enaho-referencia-2023>
- INEC. 2023. Encuesta Nacional de Demanda Laboral, Resultados Generales. En: <https://inec.cr/busqueda?searchtext=encuesta%2520nacional%2520de%2520demanda%2520laboral>
- INEC. 2023. Encuesta Continua de Empleo. Primer trimestre 2023. Resultados generales. En: <https://inec.cr/estadisticas-fuentes/encuestas/encuesta-continua-empleo?documentTypes=publication>
- INEC. 2013. Encuesta Continua de Empleo. Métodos y procedimientos. San José: INEC.
- INEC. 2015. Empleo informal. Ficha Metodológica. San José: INEC.
- Lotti, G., Castellani, F., Acevedo, I., Székely, M. (2021). Una crisis como ninguna: por qué el trabajo informal no aumentó durante la COVID-19. BID.
- Matas, A., Raymond, J. L., & Roig, J. L. (2010). Job accessibility and female employment probability: The cases of Barcelona and Madrid. *Urban Studies*, 47(4), 769-787.
- McGregor, A. (1978). Unemployment duration and re-employment probability. *The Economic Journal*, 88(352), 693-706.
- Meneses, K., Galárraga, J., Morales, N., Segura, R. 2021. Brecha salarial entre mujeres y hombres en Costa Rica en el periodo 2001-2019. Ponencia preparada para el Informe Estado de la Nación 2021. San José: PEN-Conare.
- Myers, K. L., & Sadaghiani, K. (2010). Millennials in the Workplace: A Communication Perspective on Millennials' Organizational Relationships and Performance. *Journal of Business and Psychology*, 25(2), 225-238. <https://doi.org/10.1007/s10869-010-9172-7>
- OIT. 2022. Panorama Laboral 2021 América Latina y el Caribe. OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- OIT. 2023. Panorama Laboral 2021 América Latina y el Caribe. OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- O'Connell, P. J., & McGinnity, F. (1997). What works, who works? The employment and earnings effects of active labour market programmes among young people in Ireland. *Work, Employment and Society*, 11(4), 639-661.
- PEN. 2021. Informe Estado de la Nación 2021. San José: Programa Estado de la Nación, Consejo Nacional de Rectores
- Stata Press. (2021). www.stata.com. Obtenido de <https://www.stata.com/manuals/svy.pdf>